

Revista Infancia Adolescencia y Familia

Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento

infanciafamilia@abacolombia.org.co

ISSN (Versión impresa): 1900-8201

COLOMBIA

2006

Paloma Braza / Rosario Carreras / Francisco Braza / José Manuel Muñoz
ANDROGINIA, AMPLITUD DE COMPORTAMIENTO Y AJUSTE SOCIAL EN NIÑOS
Y NIÑAS DE EDUCACIÓN INFANTIL

Revista Infancia Adolescencia y Familia, enero-junio, año/vol. 1, número 001

Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento

Bogotá, Colombia

pp. 177-188

ANDROGINIA, AMPLITUD DE COMPORTAMIENTO Y AJUSTE SOCIAL EN NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN INFANTIL *

PALOMA BRAZA **, ROSARIO CARRERAS

Universidad de Cádiz

FRANCISCO BRAZA

Consejo Superior de Investigaciones
Científicas y Técnicas

JOSÉ MANUEL MUÑOZ

Universidad de Cádiz

RESUMEN

Teniendo en cuenta que cuanto más amplio es el repertorio de comportamientos mejor es el ajuste social, y considerando que el comportamiento androgínico parece ser un buen indicador de dicho ajuste social en adultos, en este estudio se evalúa si niños y niñas de cinco años con mayor grado de amplitud de comportamiento, son también andróginos. Durante el recreo se registró el comportamiento de los participantes y se asignó un índice de amplitud de comportamiento (IAC) de acuerdo con un catálogo de 54 comportamientos. Los resultados muestran que no existen diferencias de género en la amplitud de comportamiento. Son los comportamientos masculinos los que contribuyen más al índice de amplitud; por tanto, entre los participantes con alto IAC son las niñas, más que los niños, las que además de los comportamientos propios de su género, se implican con más frecuencia en comportamientos típicos del otro género.

Palabras clave: androginia, ajuste social, amplitud de comportamiento, niños.

ABSTRACT

Keeping in mind that individuals with a wider range of behaviors from which to draw are better in their social adjustment, and considering that androgynous behavior seems to be an effective predictor of this adjustment in adults, in this study we evaluated if boys and girls 5 year-old with wider range of behaviors, are also androgynous. During the daily free-play situation at school, we registered the behavior of the children. An Index of Amplitude of Behavior (IAC) was assigned to individuals according to 54 social behavioral patterns. The results show that gender differences don't exist in the behavior width. The masculine behaviors are those that contribute more to the Index of Amplitude of Behaviors; therefore, among those subjects with high IAC are the girls, more than the boys that besides the behaviors characteristic of their feminine gender, are implied with more frequency in typical behaviors of the other gender.

Key words: Androgyny, social adjustment, behavior amplitude, children.

* Agradecimientos. Este estudio ha sido realizado en parte, gracias a la subvención de la Junta de Andalucía concedida al grupo de investigación del PAI HUM-554. Agradecemos también a la directora, profesores y padres de familia del colegio Josefina Pascal (Cádiz) su desinteresada colaboración, y a Enrique Collado sus sugerencias y su ayuda en los análisis estadísticos.

** Correspondencia: Paloma Braza Lloret. Departamento de psicología. Facultad de ciencias de la educación. Universidad de Cádiz, c/ República Saharhui s/n, Campus del Río San Pedro, 11519 Puerto Real, Cádiz, España. Correo electrónico: paloma.braza@uca.es

Publicado en: *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*. Volumen 20. 2002. Pp. 101-110.

INTRODUCCIÓN

Los roles sexuales aluden a las actitudes, a las características de personalidad y a los comportamientos que cada cultura atribuye a cada sexo en particular. En algún grado, todas las sociedades tienden a diferenciar dichos roles, y la mayoría de sus individuos adquieren durante la infancia los comportamientos típicos que su cultura considera apropiados para cada género; concretamente, durante la etapa infantil, el grupo de iguales va a desempeñar un papel fundamental en este proceso de adquisición de la identidad del género y de los roles propios de cada uno de ellos (Belle, 1989; Braza, Braza, Carreras & Muñoz 1997; Maccoby, 1990).

No obstante, las diferencias en el comportamiento de niños y niñas no son un producto exclusivo de la presión sociocultural, sino que se deben a una estrecha interacción entre ésta y nuestra herencia específica; de hecho, aunque existe una considerable variación de una sociedad a otra con respecto a los comportamientos considerados como propios de cada género (Deaux & Major, 1987; Sternberg, 1993) también parecen existir algunas diferencias universales en el comportamiento de niñas y niños (Maccoby & Jacklin, 1974; Maccoby, 1988).

A pesar de todo, las características del comportamiento en las que niños y niñas difieren consistentemente son escasos, y como sugiere Erwin (1993) se ha tendido a *exagerar las diferencias* y se le ha prestado poca atención teórica a sus *semejanzas*. Además, puesto que los rasgos asignados tradicionalmente a cada género se derivan en gran parte de procesos de socialización y endoculturización, empiezan a darse cada vez más sociedades en las que dichos rasgos se presentan indistintamente en ambos géneros y a considerarse deseable que así ocurra (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 2001; Sweeney, 2001).

En la década de los setenta surge el concepto de *androginia*, que es definida como la capacidad de un individuo para mostrar rasgos y comportamientos *instrumentales* o típicamente masculinos (como la independencia, la asertividad, el liderazgo, etcétera) y *expresivos* o típicamente femeninos (como la sensibilidad o la empatía), entendiendo que los participantes que presentan esta capacidad para comportarse androgénicamente tienden a ser psicológicamente más saludables y desarrollan un mejor autoconcepto (Bem, 1975a; Bem, 1975b; Bem, Martyna & Watson 1976; Eichinger, 2000; Shifren & Bauserman, 1996; Shimonaka, Nakazato, Kawaai & Sato, 1997; Smith, 1998; Stake, Zand & Smalley 1996; Stake, 1997). Parece además que los individuos andróginos tienen una mayor probabilidad de seleccionar el comportamiento apropiado a los requerimientos de cada situación, por lo que se ha considerado a la androginia como un buen indicador del ajuste social en la edad adulta (Bem & Lenney, 1976; Choi, 1997; Hall, Workman & Manchioro 1998; Hirokawa, Dohi; Yamada & Miyata, 2000).

Por otra parte, se ha sugerido que el ajuste social está estrechamente relacionado con la posibilidad de disponer de un amplio repertorio de comportamientos y la flexibilidad o plasticidad que ello permite (Chisholm, 1983); en este sentido, tal como hemos constatado en trabajos anteriores (Braza,

Braza, Carreras & Muñoz, 1994; Braza, Braza, Muñoz & Carreras 1997; Carreras, 1999) los beneficios que se han atribuido al juego en la infancia están mediados por la amplitud comportamental y por la posibilidad que ofrecen las situaciones lúdicas de ensayar comportamientos y estrategias que posteriormente se generalizarán a otras situaciones sociales. Así, a lo largo del desarrollo, a través de la diversidad de situaciones y comportamientos en los que se implica con sus iguales, los niños y las niñas aprenden roles sociales esenciales para la vida adulta y adquieren las herramientas básicas para relacionarse con los demás de forma adecuada (Delval, 1994; Hartup, 1989; Moreno, 1999; Trianes, Muñoz & Jiménez, 1996, 1997).

Partiendo de la consideración de que cuanto mayor sea la amplitud de comportamientos durante la etapa de educación infantil mayor será el ajuste social presente y futuro del individuo, y teniendo en cuenta que el comportamiento androgínico parece ser un buen indicador del ajuste social en la edad adulta, en nuestra muestra de estudio intentamos saber si los niños y niñas de 4 y 5 años que presentan un mayor grado de amplitud de comportamiento, muestran también un mayor grado de comportamiento androgínico. Para ello, será necesario identificar qué comportamientos son más frecuentemente exhibidos por los niños (comportamientos “masculinos”), cuáles lo son más por las niñas (comportamientos “femeninos”) y también cuáles de ellos contribuyen en mayor medida a la amplitud de comportamiento. Nos interesa saber además si los mayores grados de amplitud de comportamiento y/o de comportamientos andróginos están presentes en los niños, en las niñas o tanto en unos como en otras.

MÉTODO

Participantes

La muestra de estudio estuvo compuesta por noventa participantes (58 niñas y 32 niños) de entre cuatro y cinco años (edad promedio = 4,9; DT = 0,6). Los participantes eran alumnos del colegio público Josefina Pascual de Cádiz, situado al suroeste de España, y el nivel socioeconómico y cultural de sus familias era medio-bajo.

Procedimiento

Basándonos en observaciones previas (Braza & Braza, 1989; Carreras 1999, Muñoz, 2000) y en las revisiones de catálogos de comportamiento infantil de otros autores (Blurton Jones, 1967, 1971, 1972; Brannigan & Humphries, 1972; McGrew, 1972a, 1972b; Smith & Connolly, 1972) se elaboró un catálogo de comportamientos (tabla 1).

Tras obtener el permiso previo de padres y profesores se filmó a los participantes dos veces a la semana en el periodo de juego libre durante un curso académico (de octubre a junio). El comportamiento se registró usando el método de muestreo focal y continuo (Martin & Bateson, 1986). Los grupos filmados eran seleccionados al azar, y el comportamiento de cada

individuo fue analizado secuencialmente. Para contribuir a la independencia de los datos ningún participante se analizó más de cincuenta segundos seguidos. El tiempo total analizado fue de 48.840 segundos.

Se utilizó una cámara de video (Sanyo UMD6P) situada en un corredor acristalado que hacía invisibles a los observadores para los participantes de estudio. El análisis y la cuantificación de las pautas de comportamiento se realizaron con un video Philips VR302 y un ordenador personal IBM, utilizando un programa especialmente diseñado para ello en FoxPro (Microsoft Software).

Para analizar los datos un mínimo de dos observadores registraba el comportamiento. La fiabilidad interobservador se calculó tres veces a lo largo del curso aplicando el índice Kappa de Cohén (1960), obteniéndose los valores de 0,84, 0,91 y 0,96 respectivamente.

TABLA 1. CATÁLOGO DE LOS COMPORTAMIENTOS SOCIALES CONSIDERADOS

Afiliativo	Compartir recursos	Contactos sociales que implican compartir objetos (dar, recibir, ofrecer...)
	Contacto físico	Contactos sociales que implican contacto físico (como acariciar o abrazar)
	Contacto social	Contacto social que no implica intercambio de objetos ni contacto físico (como conversar)
	Prosocial	Ayudar a otro y recibir ayuda
Juego	Individual	Juego solitario y juego individual en grupo
	De grupos	Juego asociativo y con reglas
	Social-jerárquico	Juego de roles y juego de lucha
Agresión	Instrumental	Agresiones que implican conseguir objetos
	Hostil	Agresiones que implican únicamente daño físico o riesgo de daño (como pegar, amenazar...) sin implicar una lucha por un objeto
Dominancia	Liderazgo	Comportamiento que implica iniciar una actividad que es seguida por otro (s) individuo (s)
	Seguimiento	Comportamientos que implican seguir la actividad iniciada por otro individuo

Índice de amplitud de comportamiento (IAC)

Este índice definido previamente por los autores se ha mostrado como una medida útil para estudiar el ajuste social en participantes de estas edades (Braza et al., 1994, 1997; Carreras, 1999); basado en el índice de diversidad de Shannon (Ludwig & Reynolds, 1988), examina el tiempo dedicado por los niños y las niñas, durante el juego libre, a los diferentes comportamientos sociales considerados, aportando una información precisa tanto de la amplitud del repertorio de comportamiento de cada individuo, como de la frecuencia con la que cada una de ellas es ensayada. Esta forma de aproximarnos al estudio del ajuste social en la infancia supone algunas novedades.

En primer lugar, nos hemos basado en la observación directa y hemos utilizado un catálogo de comportamientos que se refiere a la mayoría de las actividades que los participantes de la muestra realizan en el contexto del patio del colegio durante el juego libre y no a una parcela de los mismos. En segundo lugar, hemos considerado situaciones espontáneas, es decir, aquellas

en las que los niños y niñas de esta edad se implican durante el juego libre y no en situaciones preparadas de antemano y estructuradas por el observador, ya que pensamos que las situaciones que implican la presencia de adultos condicionan el comportamiento finalmente desarrollado por el niño o la niña (Muñoz, 2000).

Androginia

Una ventaja adicional del uso de la observación directa de situaciones espontáneas es que nos ha permitido una aproximación al estudio de la androginia en edades tempranas, ya que el instrumento que se ha utilizado tradicionalmente, el BSRI ("*Bem Sex Role Inventory*"; Bem, 1974), sólo puede aplicarse a partir de la adolescencia (Hoffman & Borders, 2001). En nuestro caso, los comportamientos que hemos observado realizar significativamente con más frecuencia a los niños que a las niñas son considerados comportamientos "masculinos"; del mismo modo, los realizados con más frecuencia por las niñas que por los niños son considerados comportamientos "femeninos".

Análisis estadísticos

Para el análisis de los resultados se empleó el programa Statview 4.1 (Abacus Concepts, 1992) y se aplicaron las siguientes pruebas: prueba de Kolmogorov-Smirnov para testar la normalidad de las puntuaciones del IAC; estadístico ji-cuadrado para comprobar la significación estadística de las diferencias en las frecuencias de los comportamientos de los niños y las niñas; análisis de la varianza de dos vías para comprobar si las diferencias que se aprecian en los valores del índice para los niños de distinto sexo y edad eran significativas; y regresión múltiple para determinar la contribución de los distintos comportamientos sociales al valor del IAC.

RESULTADOS

Comportamientos masculinos y femeninos

En la tabla 2 puede verse cómo en la muestra del estudio, aunque existen comportamientos en los que no se detectan diferencias sexuales estadísticamente significativas en cuanto a su frecuencia de aparición, sí existen algunos que exhiben preferentemente los niños (comportamientos masculinos) y otros que exhiben más frecuentemente las niñas (comportamientos femeninos), si bien hay que señalar que ninguno de ellos es exhibido de manera exclusiva por los niños o por las niñas.

TABLA 2. COMPORTAMIENTOS TÍPICAMENTE MASCULINOS (INSTRUMENTALES)
Y TÍPICAMENTE FEMENINOS (EXPRESIVOS) CONSIDERADOS PARA LA PRESENTE MUESTRA DE ESTUDIO

		DIFERENCIAS SEXUALES
Comportamientos masculinos	Agresión hostil	p=0,0004
	Liderazgo	p=0,0041
	Juego individual	p=0,0001
Comportamientos femeninos	Contacto social	p=0,0003
	Compartir recursos	p=0,0001
	Cuidado personal	p=0,0001

ÍNDICE DE AMPLITUD DE COMPORTAMIENTO

Los resultados obtenidos indican que, independientemente de la edad, no existen diferencias sexuales en el índice de amplitud de comportamiento (ANOVA de dos vías: g.l.=1; $F=0,47$; $p=0,495$).

Contribución de los distintos comportamientos al índice de amplitud de comportamiento

En una regresión múltiple en la que los grupos de comportamiento fueron considerados como variables independientes, se detectó que únicamente la agresión y la dominancia contribuían significativa y positivamente al IAC, seguidas por los comportamientos de juego, aunque estos últimos no llegaron a alcanzar la significación estadística (tabla 3). Posteriormente, realizamos otra regresión múltiple (tabla 4) donde se consideraron como variables independientes únicamente los comportamientos incluidos en la agresión, la dominancia y el juego. De entre ellos, contribuyeron positiva y significativamente al IAC la agresión hostil, el juego de grupo, el liderazgo, el juego individual, la agresión instrumental y el seguimiento.

DISCUSIÓN

Aunque en nuestra muestra de estudio no se han detectado comportamientos realizados exclusivamente por niños o por niñas, nuestros resultados sí parecen indicar que la agresión (agresión hostil), la dominancia (liderazgo) y el juego individual son comportamientos que podemos considerar típicamente masculinos, mientras que los comportamientos afiliativos (contacto social y compartir recursos) y no interactivos (autoinversión), podrían considerarse como típicamente femeninos. Estos resultados ya habían sido sugeridos por otros autores cuyos estudios mostraban cómo los niños son considerablemente más agresivos o tienden a implicarse más que las niñas en relaciones de dominancia (Bennenson, 1994; Braza et al., 1997; Coie & Dodge, 1998; Fabes & Eisenberg, 1992; Maccoby, 1990; Maccoby & Jacklin, 1974; McGuire, 1973; Moreno, 1999; Strayer & Strayer, 1980; Whiting & Edwards, 1988), mientras que las niñas tienden más a realizar comportamientos afiliativos (Braza & Braza, 1989; Gervais, Turner & Hinde, 1993; López, Apodaca, Etxebarria, Fuentes & Ortiz, 1998; Maccoby, 1990; Pellegrini & Davis, 1993; Smith & Lewis, 1985; Vaughn & Waters, 1981).

TABLA 3. REGRESIÓN MÚLTIPLE DEL IAC RESPECTO A LOS PORCENTAJES DE TIEMPO DEDICADO A LAS DISTINTAS SITUACIONES SOCIALES, CONSIDERANDO TODAS LAS VARIABLES INDEPENDIENTES (N=69)

ANOVA					
	GRADOS DE LIBERTAD	SUMA DE CUADRADOS	PROMEDIO DE CUADRADOS	F	P
Regresión	5	3,946	0,789	33,747	<0,0001
Residual	63	1,473	0,023		
Total	68	5,420			
Regresión*					
VARIABLE	COEFICIENTE	ERROR STD	COEFICIENTE STD	T	P
Constante	0,509	0,959	0,509	0,530	0,5978
Agresión	0,055	0,011	0,766	5,027	<0,0001
Dominancia	0,028	0,012	0,350	2,321	0,0235
Juego	0,017	0,010	0,769	1,743	0,0235
Afiliación	0,015	0,010	0,410	1,442	0,1542
No interactiva	0,005	0,010	0,218	0,527	0,6002

Correlación múltiple (R): 0,853.

Coefficiente de determinación (R²): 0,728.

R² ajustada: 0,707.

Error típico de la redicción 0,153.

TABLA 4. REGRESIÓN MÚLTIPLE DEL IAC RESPECTO A LOS PORCENTAJES DE TIEMPO DEDICADO A LOS DISTINTOS COMPORTAMIENTOS (N=69)

ANOVA					
	GRADOS DE LIBERTAD	SUMA DE CUADRADOS	PROMEDIO DE CUADRADOS	F	P
Regresión	7	3,576	0,511	16,903	<0,0001
Residual	61	1,844	0,030		
Total	68	5,420			
Regresión*					
VARIABLE	COEFICIENTE	ERROR STD	COEFICIENTE STD	T	P
Constante	1,356	0,066	1,356	20,549	<0,0001
Agresión hostil	0,054	0,008	0,558	7,766	<0,0001
Juego de grupo	0,009	0,002	0,360	4,572	<0,0001
Liderazgo	0,030	0,010	0,247	3,147	0,0026
Juego individual	0,012	0,005	0,203	2,560	0,0130
Agresión inst.	0,016	0,006	0,211	2,426	0,0183
Seguimiento	0,016	0,008	0,164	2,156	0,0350
Juego jerárquico	0,008	0,005	0,151	1,737	0,0874

Correlación múltiple (R): 0,812.

Coefficiente de determinación (R²): 0,660.

R² ajustada: 0,621.

Error típico de la redicción 0,174.

En segundo lugar, nuestros resultados no detectan diferencias sexuales en el valor del índice de amplitud de comportamiento. Si tenemos en cuenta que en anteriores trabajos hemos constatado el valor de este índice como un predictor del ajuste social (Braza et al., 1994; Braza et al., 1997; Carreras, 1999; Carreras, Braza & Braza, 2001), estos resultados parecen estar indicando que, al menos en el contexto social de estudio, no hay diferencias de género en el ajuste social medido a través de la amplitud de comportamiento.

En lo que se refiere a los comportamientos típicos de género, la androginia es considerada como una de las características que permite a los seres humanos responder de forma efectiva a las situaciones cambiantes de un mundo complejo y adaptarse con éxito al mismo (Bem, 1975b; Bem, & Lennney, 1976; Eichinger, 2000; Hall et al., 1998; Shimonaka et al., 1997; Stake et al.; 1996; Stake, 1997), ya sea mediante la habilidad para comportarse instrumental o expresivamente en una situación determinada (androginia intersituacional), o bien mediante la mezcla de comportamientos masculinos y femeninos (androginia intrasituacional) (Bem, 1975a). Sin embargo, no hay demasiados acuerdos al respecto y algunos estudios han puesto de manifiesto que son los comportamientos masculinos los más relevantes para el ajuste social y el bienestar psicológico del individuo (Markstrom-Adams, 1989; Morawsky, 1994; Pei-Hui & Ward, 1994; Shimonaka et al., 1997; Whiteley, 1985). De este modo, tanto los niños como las niñas que posean en mayor grado este componente masculino, tendrán más probabilidades de adaptación que aquellos que lo posean en menor grado.

Teniendo en cuenta que los comportamientos que contribuyen más al índice de amplitud de comportamiento son los que hemos denominado masculinos, pensamos que son las niñas con valores altos en el IAC las que además de los comportamientos típicos de su género, realizan con más frecuencia que el resto de la muestra comportamientos propios del otro género (masculino). Esto podría estar indicando que, en un contexto en el que los niños y las niñas comparten espacio y tiempo de juego, las niñas se benefician más que los niños de la posibilidad de desplegar comportamientos típicos del otro género.

Esta mayor plasticidad de las niñas para implicarse en actividades propias del sexo opuesto, ha sido explicada por diversos autores de distinta forma. En primer lugar, la mayor flexibilidad con relación a los límites sexuales del comportamiento, puede ser consecuencia de los progresos en el desarrollo cognitivo (Serbin & Sprafkin, 1986). En este sentido, las niñas de estas edades tienen más elaborados que los niños los esquemas relativos a la identidad de género; de este modo, los estereotipos sexuales funcionan con mucha más rigidez en los varones, ya que las niñas tienen más posibilidad para transgredir las normas ligadas al sexo (Smetana, 1986). Otros autores sugieren que las niñas encuentran poca desaprobación cuando se dedican a actividades masculinas, mientras que a los varones les es socialmente más difícil apartarse de los comportamientos típicamente masculinos sin consecuencias negativas (Vasta, Haith & Miller, 1992). Por otro lado, existen varias hipótesis que tratan de explicar estas diferencias apelando a la distinta exposición a los andróginos durante el desarrollo fetal. Probablemente estas diferencias con respecto a

la mayor o menor flexibilidad con relación a los límites del comportamiento, como la mayoría de los aspectos del desarrollo, sean resultado de una interacción entre los factores proximales (genéticos y fisiológicos) y distales (familia, grupo social, cultura).

Si admitimos que, como algunos autores ya citados sugieren, el ajuste a la edad adulta está más relacionado con la adecuación a un modelo masculino de comportamiento, entonces un contexto en el que los niños y niñas comparten un espacio y tiempo de juego, facilitará a las niñas una mejor adaptación social en el futuro, ya que les permitirá ensayar comportamientos masculinos que les serán demandados en la edad adulta.

No obstante, consideramos que en el estudio de la androginia, los beneficios de los comportamientos masculinos, y el ajuste social quedan aún muchos interrogantes por resolver y serían necesarios más estudios sobre el tema realizados en edades tempranas.

REFERENCIAS

- Abacus Concepts, Statview (versión 4.1, computer program). (1992). Berkeley, CA.
- BELLE, D. (1989). Gender differences in children's social networks and supports. En D. Belle. *Children's social networks and social supports*, 7, 173 -188.
- BEM, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- BEM, S. L. (1975a). Beyond androgyny: Some presumptuous prescriptions for a liberated sexual identity. En J. Sherman y F. Denmark (eds.). *Psychology of women: Future directions and research*. Nueva York: Psychological Dimensions.
- BEM, S. L. (1975b). Sex role adaptability: One consequence of psychological androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 634-643.
- BEM, S. L. Y LENNEY, E. (1976). Sex typing and the avoidance of cross-sex behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 48-54.
- BEM, S. L., MARTYNA, W. Y WATSON, C. (1976). Sex-typing and androgyny: Further explorations of the expressive domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34, 1016-1023.
- BENNINGSON, J. F. (1994). Ages four to six years: Changes in the structures of play networks of girls and boys. *Merrill-Palmer Quarterly*, 40, 478-487.
- BLURTON JONES, N. G. (1967). An ethological study of some aspects of social behavior of children in nursery school. En D. Morris (ed.) *Primate ethology*. Londres: Weindenfeld & Nicholson.
- BLURTON JONES, N. G. (1971). Criteria for use in describing facial expressions of children. *Human Biology*, 43, 365-413.
- BLURTON JONES, N. G. (1972). Categories of child-child interaction. En N.G. Blurton Jones (ed.) *Ethological studies of child behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRANNIGAN, C. R. Y HUMPHREIS, D. A. (1972). Human non-verbal behaviour, a means of communication. En N. G. Blurton Jones (ed.) *Ethological studies of child behaviour*. Londres: Cambridge University Press.
- BRAZA, F. Y BRAZA, P. (1989). Sexual differences in preschool children behaviour. *Review of Ecology and Human Ethology*, 8 (1/2), 18-26.

- BRAZA, F. BRAZA, P., CARRERAS, R. Y MUÑOZ J. M. (1994). Factors affecting the social ability in preschool children: an exploratory study. *Behavioural Processes*, 32, 209-226.
- BRAZA, F. BRAZA, P., CARRERAS, R. Y MUÑOZ J. M. (1997). Development of sex differences in preschool. Children social behavior during an academic year. *Psychological Reports*, 80, 179-188.
- BRAZA, F. BRAZA, P., MUÑOZ, J. M. Y CARRERAS, M. R. (1997). The Index of Amplitude of Behavior as a measuring instrument of social ability in preschool children. *Psicothema*, 9, 305-310.
- CARRERAS, M. R. (1999). *Adaptabilidad social en niños de cuatro y cinco años: un estudio piloto*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CARRERAS, M. R., BRAZA, P. Y BRAZA, F. (2001). Implicación en los comportamientos de agonismo y ajuste social al grupo de iguales en niños de cuatro y cinco años. *Psicothema*, 13, 258-262.
- CHISHOLM, J. S. (1983). *Navajo infancy. An ethological study of child development*. Nueva York: Aldine.
- CHOI, M. (1997). The impact of androgynous individuals on team interaction and team performance: A test of the behavioral flexibility hypothesis. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 57 (10-A), 4, 440.
- COHEN, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, 20, 37-46.
- COIE, J. D. Y DODGE, K. A. (1998). Aggression and antisocial behavior. En W. Damon (ed. serie) y N. Eisenberg (ed. vol.), *Handbook of child psychology. Vol. 3: Social, emotional and personality development* (pp. 779-862). Nueva York: Wiley.
- DEAUX, K. Y MAJOR, B. (1987). Putting gender into context: An interactive model of gender-related behavior. *Psychological Review*, 94, 369-389.
- DELVAL, J. (1994). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.
- DÍAZ-LOVING, R., RIVERA ARAGÓN, S. Y SÁNCHEZ ARAGÓN, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 131-139.
- EICHINGER, J. (2000). Job stress and satisfaction among special education teachers: effects of gender and social orientation. *International Journal of Disability, Development and Education*, 47, 412.
- ERWIN, P. (1993). *Friendship and peer relations in children*. Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- FABES, R. A. Y EISENBERG, N. (1992). Young children's coping with interpersonal anger. *Child Development*, 63, 106-128.
- GERVAIS, J., TURNER, P. J. Y HINDE, R. A. (1993). Parents' and teachers' perceptions of personality traits of young children: sex differences, cross-cultural comparisons and relations with observer behaviour. *British Journal of Developmental Psychology*, 11, 343-358.
- HALL, R. J., WORKMAN, J. W. & MANCHIORO, CH. A. (1998). Sex, task, and behavioral flexibility effects on leadership perceptions. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 74, 1-32.
- HARTUP, W. W. (1989). Social relationships and their developmental significance. *American Psychologist*, 44, 120-126.
- HIROKAWA, K., DOI, I., YAMADA, F. Y MIYATA, Y. (2000). The effects of sex, self gender type, and partner's gender type on interpersonal adjustment during a first encounter: androgynous and stereotypically couples. *Japanese Psychological Research*, 2, 102-111.

- HOFFMAN, R. M. Y BORDERS, L. D. (2001). Twenty-five years after the Bem sex-role inventory: a reassessment and new issues regarding classification variability. *Measurement & Evaluation in Counseling & Development*, 34, 39-55.
- LÓPEZ, F., APODACA, P., ETXEBARRÍA, I., FUENTES, M. J. & ORTIZ, M. J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, 82, 45-61.
- LUDWIG, J. A. Y REYNOLDS J. F. (1988). Diversity indices. En J. A. Ludwig y J. F. Reynolds (eds.) *Statistical ecology. A primer on methods and computing* (pp. 85-103). Nueva York: Wiley.
- MACCOBY, E. E. (1988). Gender as a social category. *Developmental psychology*, 24, 755-765.
- . (1990). Gender and relationships. *American psychologist*, 45, 513-520.
- MACCOBY, E. E. Y JACKLIN, C. N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford CA: Stanford University Press.
- MARKSTROM-ADAMS, C. (1989). Androgyny and its relation to adolescent psychosocial well-being: a review of the literature. *Sex Roles*, 21, 325-340.
- MARTIN, P. Y BATESON, P. (1986). *Measuring behaviour: an introductory guide*. Cambridge: Cambridge University Press (Traducción española: *La medición del comportamiento*. Madrid: Alianza Universidad, 1991).
- MCGREW, W. C. (1972a). *An ethological study of children's behavior*. Nueva York: Academic Press.
- MCGREW, W. C. (1972b). Aspects of social development in nursery school children with emphasis on introduction to the group. En N. G. Blurton Jones (ed.) *Ethological studies of child behaviour*. Londres: Cambridge University Press.
- MCGUIRE, J. M. (1973). Aggression and sociometric status with preschool children. *Sociometry*, 36, 542-549.
- MORAWSKI, J. G. (1994). Hacia lo no imaginado: feminismo y epistemología en psicología. En R.T. Hare-Mustin y J. Marecek (Dirs.) *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos* (pp. 181-218). Barcelona: Herder.
- MORENO, M. C. (1999). Desarrollo y conducta social de los 2 a los 6 años. En J. Palacios, A. Marchesi. y C. Coll (comps.). *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva* (pp. 305-326). Madrid: Alianza Psicología.
- MUÑOZ, J. M. (2000). *Análisis del comportamiento social durante el periodo de juego libre en la escuela infantil: una propuesta de categorización*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- PEI-HUI, R. Y WARD, C. (1994). A cross-cultural perspective of models of psychological androgyny. *Journal of Social Psychology*, 134, 391-393.
- PELLEGRINI, A. D. Y DAVIS, P. D. (1993). Relations between children's playground and classroom behaviour. *British Journal of Educational Psychological Society*, 63, 88-95.
- SERBIN, L. A. Y SPRAFKIN, C. (1986). The salience of gender and the process of sex typing in three-to seven-year-old children. *Child Development*, 57, 1188-1199.
- SHIFREN, K. &Y BAUSERMAN, R. L. (1996). The relationship between instrumental and expressive traits, health behaviors, and perceived physical health. *Sex roles*, 34, 841-864.
- SHIMONAKA, Y., NAKAZATO, K., KAWAAL, CH. Y SATO, SH. (1997). Androgyny and successful adaptation across the life span among japanese adults. *The Journal of Genetic Psychology*, 158, 389-400.
- SMETANA, J. (1986). Preschool children's conceptions of sex-role transgressions. *Child Development*, 57, 862-871.

- SMITH, M. J. (1998). The relationship between gender traits, sex-role, egalitarian attitudes, attachment styles, and life satisfaction. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*, 59 (5-B), 2.474.
- SMITH, P. K. Y LEWIS, K. (1985). Rough and tumble play, fighting and chasing in nursery school children. *Ethology and Sociobiology*, 6, 175-81.
- SMITH, P. Y CONNOLLY, K. (1972). Patterns of play and social interaction in preschool children. En N. G. Blurton Jones (ed.). *Ethological studies of child behaviour*. London: Cambridge University Press.
- STAKE, J. E. (1997). Integrating expresiveness and instrumentality in real-life settings: a new perspective on the benefits of androgyny. *Sex Roles*, 37, 541-564.
- STAKE, J. E., ZAND, D. Y SMALLEY, R. (1996). The relation of instrumentality and expresiveness to self-concept and adjustment: a social context perspective. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 15, 167-190.
- STERNBERG, R. J. (1993). What is the relation of gender to biology and environment? An evolutionary model of how what you answer depends on just what you ask. En A. Bell, y R.J. Stenberg. *The psychology of gender*, (pp. 1-6). Nueva York: Guilford Press.
- STRAYER, F. F. Y STRAYER, J. (1980). Preschool conflict and the assessment of social dominance. En D. R. Omark, F. F. Strayer y D. G. Freedman (eds.). *Dominance relations: an ethological view of human conflict and social interaction* (pp. 137-157). Londres: Garland STPM Press.
- SWEENEY, D. M. (2001). Applying gender schema theory: Measuring the effects of an androgynous appearance. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. 61(9-B), 5061.
- TRIANES, M. V., MUÑOZ, A. M. Y JIMÉNEZ, M. (1996). Importancia de la situación en las soluciones a problemas interpersonales hipotéticos según la edad. *Infancia y Aprendizaje*, 75, 107-123.
- TRIANES, M. V., MUÑOZ, A. M. Y JIMÉNEZ, M. (1997). *Competencia social: su educación y tratamiento*. Madrid: Editorial Pirámide.
- VASTA, R., HAITH, M. M. Y MILLER, S. A. (1992). *Psicología infantil*. Barcelona: Ariel.
- VAUGHN, B. E. Y WATERS, E. (1981). Attention structure, sociometric status and dominance: interrelations, behavioral correlates, and relationship to social competence. *Developmental Psychology*, 17, 275-288.
- WHITELY, B. E. (1985). Sex-role orientation and psychological well-being: Two meta-analyses. *Sex Roles*, 12, 207-225.
- WHITING, B. B. Y EDWARDS, C. P. (1988). *Children of different worlds: The formation of social behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press.